



XII.

OCURRENCIAS EN INDIAS.

1718-1728.

Agresiones de ingleses.—Se les desaloja violentamente de la Florida, de la isla de Vieques y de la Providencia.—Los franceses se apoderan de Panzacola; cóbranla los nuestros y vuélvenga á perder.—Contrabando escandaloso de los ingleses.—Ármanse guardacostas y corsarios para reprimirlo.—En el Río de la Plata son rechazados franceses y portugueses.—Exploración del Pilcomayo.—Corsarios ingleses en el mar del Sur.—El marqués de Villa-Rocha.—Mal suceso de dos flotas, francesa y holandesa.—Naufragios de las nuestras.—El almirante inglés Hossier bloquea á Cartagena.—Ruina de su escuadra.—Vienen en salvo á España las perseguidas.—Filipinas.—Guerra de los moros.—Expediciones á Siam y á Tonkin.



LA dicha del pirata Jennings al ponerse en salvo con el caudal de los navíos de Ubilla, atrajo al lugar del naufragio á un enjambre de merodeadores determinados á verificar el buceo por sí mismos, haciendo trabajar negros llevados al efecto. Eran tantos, que pudieron tomar precauciones de seguridad, apoderados de los cayos y playa inmediata, donde fabricaron viviendas al amparo de un reducto de tierra con cuatro piezas, y desalojaron á las embarcaciones empleadas por los comerciantes ó consignatarios de la Habana, interesados en la carga de la flota sumergida.

Dió motivo la queja formalizada por éstos á la disposición de una armadilla que salió de aquel puerto á principios de Septiembre de 1718, dirigiéndola el asentista del buceo don Manuel Miralles, con el buen acierto de sorprender á los



aficionados de la plata y de apresarles ocho balandras con más de 180.000 pesos extraídos, 98 negros esclavos y 200 ingleses, que tuvieron que ganarse la ración trabajando forzosamente en las fortificaciones de la plaza.

Con otra armadilla, compuesta de una fragata y cuatro balandras, fué el mismo año á Puerto Rico el jefe del tercio de la armada de Méjico D. José Rocher de Peña, y embarcando voluntarios lanceros de la isla atracó á la de Vieques, donde se habían aposentado los ingleses; rindió la fortaleza, armada con seis piezas, é hizo prisionero al Gobernador y á los negros esclavos, destruyendo seguidamente las casas y haciendas ¹.

No hace falta otra indicación de que ni los tratados tenían efecto en América ni en ella se disfrutaban los beneficios de la paz, habiendo permanentemente alguna causa que la perturbara. El 14 de Mayo de 1719 se presentó ante Panzacola el capitán de navío Mr. de Sérigny con cuatro fragatas, á notificar que aquel estado ideal quedaba interrumpido por declaración del rey de Francia, que le llevaba á intimar la inmediata entrega de la colonia.

Era ésta por entonces la segunda de la Florida en importancia, adelantada desde que el general D. Andrés de Arriola puso los fundamentos; fomentada por D. Andrés de Pes de orden del virrey de Nueva España, conde de Galve. Contaba á la sazón con unos 1.000 vecinos, pero no habían terminado el recinto defensivo de la población, ni un castillo proyectado en resguardo de la bahía, por lo que, no pudiendo resistir, hubieron de capitular al cabo de tres días. Salían los rendidos en dirección de la Habana á tiempo que de este puerto se habían despachado 14 embarcaciones ligeras con refuerzo á las órdenes del teniente coronel Alfonso Carrascosa; y como se encontraran en la mar, no sólo apresó á las fragatas francesas conductoras de los que habían convenido la evacuación, acto discutible en el derecho estricto, sino que re-

¹ *Historia de la isla de Puerto Rico, por Fr. Inigo Abbad y Lasierra.* Nueva edición anotada y continuada por José Julián de Acosta y Calbo. Puerto Rico, 1866. Folio, pág. 229.



cobró la ciudad, haciendo prisioneros á 400 franceses que habian quedado guarneciéndola, tomando dos fragatas, los pertrechos y repuestos ¹, con satisfacción poco duradera, pues el almirante Desnots de Champmeslin, que mandaba las fuerzas navales de Francia en las Antillas, acudió aceleradamente con cinco navíos y cosa de 2.000 hombres de desembarco á poner las cosas en el estandó que estuvieron, prisionero Carrascosa y compañía ².

Los ingleses, en general, se habian contentado con hacer el comercio clandestino, establecido en abuso de las concesiones obtenidas por los tratados, abuso talmente escandaloso que habiéndose restablecido la armada de barlovento, y situado guardacostas para contenerlo, resistían con las armas la intervenció y visita, dando origen á combates parciales, alguno de los cuales, aunque en reducida escala, no dejó de ofrecer interés náutico, como el de Cartagena, á cargo de D. Julián Almirante, con la balandra de Jamaica nombrada *Reina Ana*, echada á fondo con 110 hombres ³.

Así era la inquina que á los guardacostas profesaban los britanos. Habiendo conseguido apresar sobre cabo Tiburón al de Puerto Rico, ahorcaron en Jamaica á los 60 hombres de la tripulació, y al capitán Mateo Luque pusieron en una jaula á la venganza del pueblo ⁴, exceso inexcusable que trajo otros consigo. Las autoridades de Cuba, á título de represalia, dieron acogida y auxilio á los piratas ingleses, que fueron cuchillo de sus compatriotas, ejecutando atrocidades en la isla y en las naves de su comercio. Además, cayendo de improviso sobre la de Providencia el general D. Francisco Cornejo con su escuadra de barlovento y unos 1.000 voluntarios de desembarco, obligó á capitular al castillo, apoderándose

¹ *Gaceta de Madrid*. Pezuela, *Historia de Cuba*.

² Idem. Mr. León Guérin. Carrascosa escribió: *Relación de la expedición hecha por los franceses en el puerto y presidios de Santa María de Galve ó Panzacola y restauración por las armas de España, y el reñido combate que últimamente tuvieron éstas con una escuadra de guerra del rey cristianísimo*. Ms. citado por Barcia en el *Ensayo cronológico para la historia de la Florida*.

³ Relación manuscrita; Academia de la Historia, est. 27, gr. 2, E. 29, fol. 105.

⁴ Idem, id.



de la artillería y de un centenar de esclavos, única propiedad movilizable que tenían ¹.

No descuidaban tampoco su interés los holandeses, por lo que, habiendo salido de Cartagena dos navíos nuestros y un patache, el 16 de Marzo de 1724 encontraron en la ensenada de Tolú cuatro fragatas de 36, 32, 22 y 20 cañones, que trocaban por cacao su cargamento de géneros. Al avistar los guardacostas huyeron, pero alcanzadas, hicieron frente formadas en línea y se batieron más de dos horas. La de 22 cañones quedó rendida; las otras escaparon por haber desarbolado nuestra almiranta, que tuvo además 10 muertos y 30 heridos ².

La guerra no sirvió de obstáculo á la venida ordinaria de las flotas; la paz volvió á instaurar el comercio ilegal en términos de hacer precisa, á juicio del Gobierno, la aplicación de providencias severas con que reprimirlo. Impusieron penas de presidio, pérdida de bienes, y aun la de muerte en casos proporcionados á la naturaleza de los hechos. Se organizaron compañías de aduaneros en tierra y guardacostas en la mar con autorización de embargar ó decomisar cuantas embarcaciones reconocieran sin registro conforme con el cargamento, como lo hicieron, pero rara vez sin que costara sangre, por la obstinación con que pretendían no comprenderles las leyes de España, estando bajo el amparo de las de su interés y voluntad, ó por el ingenio con que se aplicaban á conseguir el fraude.

«Se hicieran increíbles los excesos si no estuvieran comprobados auténticamente en los judiciales procesos que constan en el Consejo, y no se alcanza á comprender cómo se toleraron» ³, desoyendo los clamores del comercio nacional arruinado ⁴, bien que tampoco con las medidas de fuerza se corrigieron, no siendo bastantes los escarmientos hechos por

¹ Carta de D. Francisco González de Quijano á D. Fernando Cagigal, de Cartagena á 25 de Mayo de 1724. Dirección de Hidrografía. Miscelánea.

² *Gaceta de Madrid*.

³ Don Dionisio Alsedo al tratar con extensión de la materia en el *Aviso histórico*.

⁴ *Representación sobre el comercio de España con las Indias y causas de haberse perdido*. Ms. Colección Navarrete, t. ix, núm. 39.



el referido general Cornejo y por su subalterno D. Miguel de Sada, ya conde de Clavijo, apresando, destruyendo ó echando al fondo embarcaciones contrabandistas ¹.

Hacia el mediodía, por efecto de la guerra, batió el gobernador de Buenos Aires, D. Bruno Zavala, á los franceses, desalojándolos de la Punta de Maldonado, donde habian construido fuerte con cuatro piezas, que les tomó ², y no mucho después tuvo que hacer otro tanto con los portugueses, que con un navío de 50 cañones y tres menores volvieron á su tema de ocupar la ensenada de Montevideo, desembarcando 300 hombres y atrincherándolos como les pareció. El comandante D. Salvador García Pose les obligó, sin embargo, á retirarse ³.

En asuntos de paz perturbó igualmente á la provincia el contrabando de los ingleses, porque con el maravilloso progreso y crecimiento de la población se multiplicaban los negocios, habiéndose establecido comunicación periódica directa con la Península por medio de navíos de registro establecidos por D. Antonio Martínez de Murguía, opulento mercader y armador de Sevilla, muy favorecido del Rey ⁴. La aparición de un corsario argelino de 44 cañones en el Río de la Plata ⁵ serviría como dato de riqueza si otros no hubiera, así como de actividad lo suministra la exploración y reconocimiento del río Pilcomayo, llevada á cabo por el P. Patiño ⁶.

Al mar del Sur fué el inglés John Clipperton en una fragata de 40 cañones, con la que hizo varias presas de naves, señaladamente de una en que hacía viaje al Perú el marqués de Villa-Rocha, presidente que había sido de la Audiencia de Panamá. El corsario se portó galantemente con la señora y familia, que puso en tierra en Nicoya; no así con el Mar-

¹ El mismo Alsedo. *Gacetas de Madrid* de 1721, 22 y 23.

² *Gaceta de Madrid* de 1720.

³ El 19 de Enero de 1724. *Diario del teniente general D. Bruno de Zavala. Colección de Angelis*, t. II.

⁴ Por hombre entendido fué comisionado en 1710 para la adquisición de navíos de guerra, juntamente con D. Andrés de Pes.

⁵ El año 1720. *Gaceta de Madrid*.

⁶ En 1721. *Colección de Angelis*. T. V-V.



qués, cuya fama de rico le haría sin duda esperar un buen rescate, por lo que se lo llevó hasta las islas Marianas tan luego supo que, armados por orden del Virrey tres navíos, seguía sus pasos el general D. Bartolomé Urdinsu¹.

Otro corsario de la misma nacionalidad, Jorge Shelvocke, se separó de Clipperton á fin de cruzar por su cuenta con el bajel nombrado *Speedwell*, de 24 cañones. Apresó en la costa de Chile varios buques del país, que le costaron tres muertos y dos prisioneros; hizo desembarcos de merodeo, y en Paíta, por negarse los vecinos á pagarle 16.000 pesos por rescate de la población, la incendió. En esto le dió alcance uno de los navíos de guerra despachados por el Virrey, y teniendo que correr hacia el Sur, naufragó en la isla de Juan Fernández, perdiendo casi todo el botín realizado. Entre los náufragos se significó la discordia, dividiéndolos en tres grupos: uno que se apoderó de los dos botes del *Speedwell* y desapareció con ellos; otro, de 11 ingleses, que quedó abandonado en la isla con 13 negros de los prisioneros; el restante, capitaneado por Shelvocke, que con los restos del navío fabricó una barca nombrada *Recovery*, y con 47 hombres se echó á la mar hasta sorprender en Pisco á un navío costero, con el que siguió viaje á Oceanía².

¹ Año 1720. El marqués de Villa-Rocha era personaje de historia de los contrabandistas de América, enriquecidos con el fraude. Al ocurrir la muerte del rey Carlos II estuvo en París á ofrecer servicios á Luis XIV, y aun algo más si hace fe una carta existente en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K, 24, folio 95, en que uno de los confidentes del Monarca, con fecha 2 de Noviembre de 1701, le avisaba desde Argel que el tal Marqués y un su compañero, D. Bartolomé Flon, le engañaban con la oferta de hacerle dueño de Panamá y Portobelo. La carta copiada carece de firma, mas por el estilo y noticias circunstanciadas de asuntos de Indias parece del marqués de Barinas, escrita después que escapó del presidio de Orán, donde purgaba sus pecadillos. El hecho es que procesado y sentenciado el marqués de Villa-Rocha por introducción de géneros descubierta, intercediendo Luis XIV, no solamente fué absuelto, sino que á poco obtuvo nombramiento de Presidente de la Audiencia de Panamá, la misma en que se instruyó la causa, con más de Capitán general de las provincias de Tierrafirme, en el desempeño de la cual también le resultaron cargos, de que volvió á declararle absuelto el Consejo de Indias en 1713. En las islas Marianas encontró medio de evadirse, dejando burlado á Clipperton como á tantos.

² Don Francisco Vidal Gormaz, *Naufragios ocurridos en las costas chilenas*. Valparaíso, 1890.



Se presentó asimismo en el puerto del Callao, andando el año 1722, una flotilla de cinco naves francesas, pretextando arribada forzosa, con idea de reanudar las operaciones de comercio clandestino; mas no pudieron realizarla, vigilados por los guardacostas, cuya gestión había contribuído á elevar las rentas reales, al punto de permitir al virrey Fr. Diego Morcillo, arzobispo de la Plata, enviar á España un buen donativo en la fragata *Águila volante*; primer bajel que al mando de D. Nicolás Geraldino hizo viaje directo desde el Callao á Cádiz con caudales ¹.

Imitaron los holandeses á las naciones enunciadas, despachando de Amsterdam, en 1726, cuatro naves armadas en corso y mercancía con suerte no propicia; una naufragó al montar el cabo de Hornos; la segunda fué apresada en el puerto de Coquimbo, por D. Santiago de Salavarría, con uno de los bajeles que se aparejaban en semejantes casos por orden de los virreyes; la tercera, falta de víveres, hostilizada donde quiera que se aproximaba, se entregó al Corregidor de Nasca, y la cuarta, que era la mayor y Capitana, volvió al Atlántico y remontó por la costa del Brasil hasta Curasao, desde donde trató de resacirse en Tierra firme, con la fatalidad de que diera con ella el Conde de Clavijo y la batiera, juntamente con otros buques holandeses é ingleses, todos prisioneros ².

No hay que decir si ocurrirían contratiempos en la continuidad de los cruceros de guardacostas y movimientos de los galeones: en 1719 naufragaron en los bajos de Campeche la Capitana, Almiranta y nao *Santo Cristo de Maracaibo*, de la escuadra de Cornejo; en 1724 tocó más triste fin al simpático general D. Baltasar de Guevara, que desapareció en el golfo con los dos navíos de azogues, *Guadalupe* y *Tolosa* ³;

¹ Año 1721. La *Gaceta de Madrid* anunció la entrada en puerto con un millón de pesos. Pedro Peralta Barnuevo, por nota puesta en su poema *Lima fundada ó Conquista del Perú*, reduce el servicio hecho por el Arzobispo-Virrey á medio millón.

² Alsedo, *Aviso histórico*.—*Gaceta de Madrid*.

³ Era hijo natural de D. Beltrán de Guevara, duque de Nájera, nacido en Madrid. Constan sus méritos en el título de Jefe de escuadra, expedido en Madrid en



en 1725 se incendió en la sonda de Campeche la Capitana de la flota de Nueva España, pereciendo 400 personas: el general D. Antonio Serrano se salvó, materialmente, en una tabla, y otro general de galeones, el marqués de Grillo, murió á bordo de accidente en la mar ¹.

En este estado, causante de profundo disgusto entre los mercaderes de Inglaterra y de repetidas interpelaciones en su Parlamento, la verbosidad imprudente de Ripperdá, anunciando, como ministro encargado de reorganizar los servicios de Marina é Indias, el propósito de extremar la severidad con respecto al contrabando, de dictar reglamentos que destruyeran el comercio inglés, cansando y molestando á los cargadores de manera que lo abandonaran voluntariamente por vejatorio y sin utilidad efectiva, y de valerse en otro caso de las sospechas de piratería para detener ó apresar á cuantos buques se atrevieran á surcar los mares indicos ²; la irreflexión de Ripperdá, digo, colmando la medida del descontento que la alianza con Austria producía, inspiró á la resolución extrema de despachar para las Antillas al almirante Hossier con diez navíos é instrucciones reservadas, cuyo punto esencial era el apresamiento de los galeones de la plata, ó cuando menos el bloqueo, impidiendo su venida á España, en la inteligencia de que sin los tesoros carecerían las Cortes de Madrid y de Viena de medios con que sostener la guerra ³.

La escuadra apareció ante Cartagena de Indias á tiempo que se celebraba la feria de 1726, y empezó por interrumpirla; por bloquear estrechamente aquella bahía y el no lejano Puertobelo, sin previa declaración de guerra ni otro aperci-

22 de Abril de 1715 y publicado por D. Francisco de Paula Pavia, en la *Galeria biográfica de los generales de Marina*, t. III, pág. 835.

¹ Murió en Cartagena, según noticia de Pinedo y Salazar en su *Historia de la insigne orden del Tosión de Oro*. D. Carlos Grillo, muy favorecido de la reina Isabel Farnesio, que le promovió al empleo de Jefe de Escuadra, creándolo al hacer su viaje á España, era hijo de D. Francisco Grillo Mari, marqués de Francavila, duque de Monterrotundo, de familia patricia de Génova. D. Carlos fué Alférez mayor de la villa de Madrid y Caballero del Toisón desde 1719.

² W. Coxe.

³ Campbell.



bimiento de sus intenciones, conocidas por el examen exterior que hizo de las defensas de estas plazas y de la Habana, y por la diligencia puesta en averiguar la situación, fuerza y carga dispuesta para las flotas. Sin duda, al saber que no pasaban de 12 bajeles de guerra y otros tantos mercantes, puestos á cargo de D. Antonio de Gastañeta, pensaría en segundo drama como el de cabo Passaro, en cuyo caso mucho se equivocó, porque las autoridades de mar y tierra adoptaron toda especie de precauciones, y mientras él mantenía obstinadamente la campaña, perdiendo uno de los navíos en naufragio y teniendo que luchar en los demás con las fiebres epidémicas, que mermaron notablemente sus tripulaciones, los guardacostas y los corsarios persiguieron á toda nave que llevara bandera inglesa; y sin contar el navío *Príncipe Federico*, decomisado en Veracruz con carga valuada en dos millones de pesos, fué considerable el número de presas ¹. Además, Gastañeta pasó sin ser visto de Cartagena á la Habana, de la Habana á Veracruz y vuelta, conduciendo 31 millones de pesos de Panamá y 18 de Nueva España. Por último, este General enderezó el rumbo hacia España con las dos flotas, y aunque un terrible temporal las dividió el 12 de Febrero de 1727, esquivando, como lo habían hecho con la de Hossier, las escuadras de Wager y de Hopsonn, situadas en los cabos de España, en tres grupos, dirigidos por el mismo Gastañeta, D. Antonio Serrano y D. Rodrigo de Torres, entraron el tesoro en salvamento en Cádiz y en la Coruña, mereciendo felicitación y premios del Rey ².

¹ Según carta dirigida por el Gobernador y Oficiales reales de Cartagena al ministro Patiño, con fecha 16 de Septiembre de 1727, sólo en las cajas de aquella ciudad ingresaron por derechos de esta especie 304.000 pesos. *Archivo de Sevilla*. Legajo 7.616.—Pezuela. *Historia de Cuba*. No debió ser de menos entidad lo recaudado en Veracruz, Habana, Santiago y otros puertos principales, por las noticias de capturas publicadas en la *Gaceta de Madrid* y por las lamentaciones que contiene la de Londres.

² Don Antonio de Gastañeta murió en Madrid el año siguiente, 1728, el 7 de Febrero, á los setenta y dos años de edad. La *Gaceta de Madrid* publicó necrología con elogio. También salió á luz memorial de servicios dirigido á S. M., relatando los que había prestado en la Armada, impreso en cinco hojas, folio, sin año ni lugar. Ejemplar en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, t. 21.



Con burlas tales suele complacerse la deidad ciega de la rueda. Hossier sirvió de blanco á la crítica de su país, siendo celoso servidor suyo, é injustas por demás las inculpaciones que se le dirigieron, no estando en su mano evitar la epidemia de que él mismo murió en Jamaica, ni tampoco que la poderosa armada que se le entregó fuera completamente destruída en pocos meses, por la calidad de las maderas de construcción gustosa á la broma ó teredo de las aguas cálidas ¹. Siempre se ha dicho que una cosa es discurrir, y ejecutar otra.

A las islas Filipinas no llegó la oleada de las inquietudes europeas, sin que por ello dejaran de experimentarse las de las pasiones en el mar más estrecho de su circuito. Hubo en 1718 sublevación de los indios en Malaveg y Ticao, región de Cagayán, con chispazos en Ilo-Ilo, que costó trabajo reprimir; hubo asimismo agresión de los moros de Mindanao, Joló y Borneo, por la que se restableció el presidio de Zamboanga construyendo buena fortaleza y se instaló destacamento en la isla Paragua; mas con estas medidas acabaron de declararse en guerra los mahometanos, pusieron sitio al primero en 8 de Diciembre de 1719 con fuerza de 5.000 hombres, y despechados por la impotencia de los esfuerzos para rendir la ciudadela, corrieron las islas de Calamianes y algunas más, sin que las escuadrillas ligeras con que los persiguieron D. José de Arosa y D. Juan Claudio de Verastegui pusieran coto á las depreciaciones. En 1726 firmaron los régulos tratado de paz que no tenía otro objeto que el de prepararse mejor á la guerra, estado natural á su conveniencia de procurar esclavos y rapiña en los pueblos de indios ².

La idea de ensanchar la esfera comercial del Archipiélago impulsó al Gobernador general, D. Fernando Manuel de

¹ El historiador Campbell, repercutiendo el rumor de la opinión, escribió: «Spain continued her depredations on our commerce in the West Indies, where our fleet remained inactive and nothing, and our sailors perished miserably, insulted and unrevenged.» Murieron en la escuadra tres almirantes y más de 4.000 hombres.

² Don Emilio Bernaldez, *Reseña histórica de la guerra al Sur de Filipinas*.—Don Vicente Barrantes, *Guerras piráticas de Filipinas*.



Bustillos Bustamante, á enviar embajada al rey de Siam, disponiendo los navíos *Nuestra Señora del Carmen y Jesús María y José*, á cargo del general D. Benito Carrasco Paniagua en 1719, para conducir á su sobrino D. Gregorio Bustamante, provisto de credenciales y plenos poderes. La recepción fué por demás amistosa, y no difícil negociar un tratado de amistad y comercio entre cuyas cláusulas se incluyó la cesión de terrenos á orilla del río de la capital para establecer factoría y viviendas. Cambiáronse, como expresión, regalos de mucho valor: piedras finas, aromas, sedería, tapices y porcelanas ¹.

Otra expedición fué á Tonkín el mismo año 1719 con motivo de la persecución decretada en el reino contra los cristianos, y poca cosa pudo hacer en su favor el general D. Francisco de Echeveste, influyendo quizá la pérdida del galeón *Nuestra Señora de Loreto* al pasar la barra; sin embargo, concluyó un tratado semejante al de Siam y obtuvo escrito real mandando «que se señalase sitio en la ribera del río, á elección de los españoles, donde pudiesen edificar casas y factoría para la mayor facilidad del comercio entre las Filipinas y aquel reino» ².

¹ El mismo año 1719 se imprimió en Manila, en 4.º, *Relacion de la navegacion de estas islas Philipinas por el Reino de Siam, Embajada y sus efectos*. Ejemplar en la Academia de la Historia. Est. 16, gr. 5, núm. 100. El P. Martínez de Zúñiga hizo también en su *Historia de Filipinas* relación del viaje, recepción de la Embajada, ceremonias de la Corte y cambio de presentes, poniendo lista de los objetos en que consistía el destinado á D. Felipe V, enviado después desde Manila á Acapulco, de este puerto al de Veracruz, y finalmente al de Cádiz, en la flota mandada por D. Baltasar de Guevara.

² El P. Fr. Manuel de Rivas, *Idea del imperio de Annam, ó de los reinos unidos de Tunquin y Cochinchina*, Madrid, 1859, 4.º— Soraluze, *Historia general de Guipúzcoa*, t. 1.



APÉNDICE AL CAPITULO XII.

Llegada á España de las flotas mandadas por D. Antonio de Gastañeta en 1727.

Es de interés la siguiente observación hecha por el Sr. Rodríguez Villa en su libro *Patiño y Campillo*:

«En la *Historia del ministerio de Roberto Walpoole*, de autor anónimo, tomo II, pág. 61, se refiere, tratando de los sucesos de 1726, que Horacio Walpoole, hermano del célebre ministro, que entonces era Embajador en Francia, satisfecho de haber hecho entrar en sus ideas y empeños al cardenal de Fleury, y de haberle quitado la facilidad de mantener correspondencia secreta con la corte de España, informó de su victoria á lord Harrington (Stanhope), embajador de Inglaterra en Madrid, y del feliz suceso de su negociación. Uno de los puntos en que había convenido con el Cardenal, á petición de éste, era no atacar los galeones ni la flotilla que pronto debían arribar á España, en el caso de que las escuadras inglesas, que los esperaban en varias partes, los encontrasen, so pretexto de que en la feliz arribada de estos galeones y flotillas estaban interesadas particularmente todas las potencias de Europa, y muy especialmente los comerciantes franceses. Añade el autor anónimo que, en consonancia con este propósito, se dieron órdenes á los jefes de las escuadras inglesas, y que por esta causa arribó con sus tesoros la española á las costas de la Península cuando ya la creía en poder de la marina británica.

»Todo esto, sin embargo, es pura invención y merece refutarse, para que la verdad quede manifiesta. Basta para ello fijar la fecha de los sucesos y combinar los unos con los otros. La mencionada negociación diplomática, si fué realmente cierta, necesitaba tiempo para su ejecución. Era preciso dar desde Londres instrucciones á los almirantes que se hallaban embarcados á grandes distancias; era preciso que Mr. Kinght, confidente del Embajador, tuviese tiempo para ir por todas las costas y plazas mercantiles de Europa, á fin de comprar en ellas á dinero efectivo, con gran depreciación, los caudales extranjeros que venían en la flota, ponderando los graves peligros de su navegación hasta los puertos de España. El embajador británico en la corte de Francia salió de París el 12 de Diciembre de 1726, y el 21 de dicho mes se acordó en Londres que pasase á Holanda, en un navío de guerra, y no volvió á Londres hasta el mes de Enero de 1727. Desde esta fecha debieron empezar á correr con precipitación



todas las operaciones indicadas para que causasen los efectos que se les atribuyen en tan distintos y lejanos lugares. Pero debe tenerse en cuenta que el 5 de Marzo del mismo año de 1727 entró felizmente en Cádiz la flota al mando de D. Antonio Gastañeta, con la mitad del tesoro de Indias; de modo que resultan dos meses intermedios para plantear todo lo que debería hacerse, á fin de que saliese á gusto de lo que refiere el autor anónimo. El 8 del mismo mes entraron en la Coruña otros navíos con la otra mitad del tesoro; también en el mismo mes entraron en puerto Marín (Galicia) y en las islas Azores dos navíos de la misma procedencia muy maltratados, y el último se vió precisado á entrar en Lagos, puerto de Portugal, por haberse visto muy acosado en el cabo de San Vicente por cinco navíos de guerra ingleses, que se esforzaron por perseguirle y apoderarse de él. Estas son las 18 velas de flota que salieron de la Habana el 24 de Enero de 1727, á las órdenes de los comandantes españoles Gastañeta, Torres y Serrano, y que se incorporó en aquel puerto con los galeones de Portobelo, conduciendo 18 millones de pesos fuertes en plata acuñada y en pastas, y además el valor de sus frutos. Tal es, en resumen, la verdad de los hechos.»

Me parece innecesaria la demostración que trae consigo el desconocimiento del autor inglés de la índole de sus compatriotas y de la información parlamentaria que se hizo en Londres en 1729 en satisfacción al descontento del pueblo inglés por la campaña de Indias. Examinadas las instrucciones de los almirantes, declaró la comisión que la orden comunicada para apresar los galeones era justa y necesaria. «That the instructions given to admiral Hossier, to seize and detain the Spanish galleons, were just and necessary.»—Campbell.

